

WEBBER, Melvin (1964)
«The Urban Place and the
Non-place Urban Realm» in
Webber (ed), *Explorations into
Urban Structure*, Philadelphia:
University of Pennsylvania
Press.

**ESPACIOS,
SUJETOS Y
REDES:
INVENTAR LO
MUNICIPAL**

Enrique Alí GONZÁLEZ
*Profesor de la Escuela de
Filosofía, UCV. Jefe de la Cátedra
Pensamiento Latinoamericano.*

RESUMEN

Este artículo constituye un nuevo informe de la investigación, financiada por el CDCH de la UCV, que veníamos realizando acerca de la complejidad cultural del espacio municipal. Nos interesa señalar la continuidad de la ruptura epistemológica que significa la pérdida del privilegio del punto de vista «nacional», para explicar la complejidad de las sociedades Estado-nación contemporáneas y la apertura que ha significado para otros puntos de vista, como los regionales y los municipales. Pensamos que aún está por construirse una teoría y metodología para el estudio de las relaciones explicativas entre estas tres visiones, las cuales habrán de ser diferentes y complementarias antes que iguales (contribuyendo al espejismo teórico del solapamiento) y contradictorias.

Pensamos llamar la atención acerca de la diversidad presente en un espacio municipal y como éste concibe en su seno un conjunto de totalidades que no deben ser forzosamente reducidas a una explicación genérica, que contribuya al empobrecimiento de la visión de lo real. Antes bien debe considerarse al espacio municipal,

como portador de universos de significados sociales que ameritan una intervención de reconstrucción teórica a través de ejercicio sistemático de la reflexión científica, espacio apetecible para una sociología curada de espantos ante la complejidad social.

Contribuir a llamar la atención acerca de los espacios, sujetos y redes es nuestra intención. Lo municipal, lo parroquial, lo geourbano, lo local y lo microlocal. Los sujetos de la sociedad civil, de la sociedad política y de la sociedad de la vida cotidiana. Las redes sociales (estudiadas por el sociólogo Dyna Guitián) parentesco (familia y compadrazgo), amistad, paisanaje y vecindad. Cruces, influencias, atracciones y repulsiones en los tiempos ordinarios y extraordinarios del quehacer humano.

En el tiempo transcurrido entre la elaboración del Resumen de este artículo y la redacción final, fui asaltado por una serie de reflexiones que me llevaron a plantear una modificación en el título, creo que es más acertado hablar de

inventar lo municipal.

Una visión burocrática de la historia de Venezuela conside-

raría este título como una tremenda publicitaria, porque cómo se va a inventar algo que de suyo existe, recordar las jornadas —entre otras— del 19 de abril y del 5 de julio. Pero creo que esa idea burocrática de municipio no ayuda al proceso de pensar la realidad municipal profundamente.

Si nos atenemos al exangüe aliento de la COPRE —hoy día convertida en una agencia de turismo académico— el municipio nos puede parecer una realidad geopolítica perfectamente delimitada —o casi— tanto en sus atribuciones como en su cobertura. Pero la dinámica de lo real nos obliga a pensar que la cuestión no es así, al menos totalmente. Es posible aseverar de entrada —amparándonos en la imaginación sociológica de Mills— que la discusión sobre lo municipal traspasó las barreras inmediatas de cuánto debe tocarle del situado constitucional (o del estatal aprobado algunos años ha en Aragua) y se coloca en las puertas de ser la piedra angular para construir una Venezuela inédita, con aspiración de nación grande.

Nos atrevemos a afirmar que es más lo que hay que inventar que redescubrir o simplemente me-

jorar el manejo («gerenciar» para complacer a los *snoobs*) de la cuestión municipal. Ser audaces y radicales en el momento fundante que vivimos.

Hay que inventar el municipio desde el pensamiento y la acción social. Ese invento deberá tener rupturas y creaciones epistemológicas, económicas, políticas, culturales, filosóficas y un nuevo mapa físico-social del paisaje.

Las epistemológicas

consisten en asumir un cuestionamiento al modo de pensamiento académico dominante, acostumbrado a privilegiar el llamado punto de vista macro, general, antes que lo micro, despreciando a éste por considerarlo escala poco significativa. Hemos asistido por demasiado tiempo a una de las estafas a la lógica más impresionante por lo vergonzante. Se nos ha dicho que la visión macro, general, tiene más capacidad explicativa de la realidad porque supuestamente le resume, la condensa. La estricta lógica nos dice —por el contrario— que lo general es aquello común a varias realidades, que se constituye eludiendo lo particular de cada una de ellas. ¿Entonces cómo lo general va a representar a lo particular

cuando existe sólo basado en la negociación de éste? De resultas de ese exabrupto se termina «planificando» para comunidades micro, específicas, a partir del conocimiento formado por la negociación de los aspectos particulares, es decir, se realiza acción social sobre lo específico con información sólo de lo que es genérico. ¿Es de sorprender los fracasos de los Planes de la Nación?

Por eso para entender la importancia de lo municipal hay que verlo como una totalidad, que tiene relaciones y maneras propias de vincularse con otras visiones totales como el Estado, la nación y el mundo. Dignificar al objeto municipal creándolo teóricamente, no imaginándolo subsidiario de realidades abstractas situadas inmediatamente por encima, geográficamente hablando, repitiendo en los análisis concretos, las bases epistemológicas de la centralización. Esta construcción teórica de nuestro municipio pasa por crear

una economía política municipal

cuyo alcance radical se sobreentiende y se aspira cumplir. No existe municipio pensado como objeto de creación de una nueva Venezuela si no se inscribe

en los lineamientos de una teoría económico-política que explique su historia, su actualidad y su devenir. Las categorías clásicas pueden resultar de ayuda para entender el funcionamiento y viabilidad económica posible. Si el municipio quiere tener entidad política también la debe tener económica, si no es sólo un invento apresurado de Asambleas Legislativas poco dadas a la reflexión seria.

En esa dirección podríamos preguntarnos ¿cómo fue el proceso de acumulación originaria material y simbólica? ¿cómo ha sido el proceso de intercambio de bienes y servicios en el interior del municipio?, ¿cuáles han sido las relaciones con el Estado y con el aparato estatal nacional? ¿Es fundamentalmente dador o receptor de riquezas? De la Economía Política Municipal iríamos al debate sobre

lo propiamente político municipal

entendido no como el escenario donde se dirimen al detal las confrontaciones políticas regionales o nacionales, sino como el suyo espacio. En este camino no se ha comenzado a andar pero hace falta una re-visión de las prácticas tradicionales, tanto por parte de los miembros de la sociedad política como de los

usuarios, léase políticos y votantes. Las últimas elecciones nos siguen diciendo que muchos votos municipales fueron por candidatos montados en portaaviones nacionales o regionales. Municipalizar la práctica política a través de la municipalización de los políticos, de los votos y de los ciudadanos.

Esa orientación llevará a discutir acerca del alcance y jerarquía de las leyes. *¿El orden jerárquico de las leyes siempre ha de ser nacional-estatal-municipal? ¿Debería existir un ámbito temático potestativo sólo de lo municipal? ¿O habremos de asistir siempre a una expoliación de la voluntad política de los municipios en los centros regionales y nacionales? Autonomía, descentralización, centralización, caminos que atraviesan el municipio con excesiva angostura del primero y anchura del último. Cuestionar esa noción de la práctica diaria de considerar el ámbito nacional «la última instancia de poder para todo», so pena de ser acusados de violentar la frontera nacional. Problemas a ser discutidos bajo la óptica de*

una cultura municipal universal

que reivindica el hecho de que toda obra cultural (de poca o

mucha calidad) ha transcurrido en un espacio muy delimitado, en pequeñas ciudades (Esparta y Atenas), con familias extendidas (Montesco y Capuleto, Bravo y Hernández). *Que lo universal no es un lugar sino la alta calidad de la obra cultural y que ésta puede ser realizada en cualquier parte.* Que la visión «parroquial» no se refiere a un lugar físico sino intelectual de los personajes (del Ronald Reagan que no sabía donde quedaba Brasil al «no somos suizos» de Manuel Peñalver, sólo cambia el día de la genialidad). Entender la cultura municipal con alto vuelo de manera de proponer

una filosofía del vivir municipal

que circunscribe su radio de acción a un espacio sublimizado por su humanización (recordar que Lezama Lima no viajó fuera de Cuba) y que le puede ser suficiente para quien así lo decida. No seguir sosteniendo que el único reducto de la modernidad y de la autorrealización son las grandes ciudades, los grandes teatros y la prensa central. Asimilar y hacer nuestra el rescate y valoración de la escala mediana y pequeña de las cosas. Asumir lo municipal no como el lugar de las carencias sino el de las posibilidades y así construir

un nuevo mapa físico-social del paisaje

que permita llamar la atención acerca de los espacios, los sujetos y sus redes:

descubrir los espacios

de lo municipal, ya que éste no termina en sí mismo sino que se desdobra en parroquias y éstas en urbanizaciones y barrios y luego en conjuntos residenciales, calles y callejones. Mantener como criterio que todo paisaje humano tiene sus dueños oficiales y privados, formales e informales y es esta apropiación humana la que genera identidad con el entorno. Toda la ciudad son unos seres vivos (a propósito utilizo el singular y el plural, porque es la relación dialéctica de una totalidad conformada por contrarios), hay que conocerle y pedir permiso para acometerla o seducirla. Debemos dejarnos llenar de tierra, de concreto y de afectos. Averiguar sus nombres y a partir de ellos elaborar las crónicas de intervención urbana. Desde sus historias escribiremos la historia, la de los habitantes, la objetividad que nos importa.

Pero las ciudades no agotan la superficie municipalizada, ésta se extiende «nominalmente» hacia algo llamado vergonzosa-

mente rural, foráneo, lleno de naturaleza aún no domesticada. El campo que sólo existe como hermano pobre de las ciudades, donde a veces ni siquiera existen ordenanzas, ni planes reguladores de sus actividades económicas o residenciales, indefensión que empresas urbanizadoras, turísticas o mineras, han sabido aprovechar en contra de sus habitantes. ¿Cómo entender desde el nuevo municipio la relación urbano-rural, ciudad-campo?

Lo micro, lo local, lo parroquial y lo municipal, cuatro escalas que mentalmente están en nosotros en el día a día, reconozcámoslo y aprendamos a conocernos y así reconocer a

los verdaderos sujetos de la sociedad civil

aquellos que crean y dirigen los acontecimientos que realmente ocurren, no aquellos que lograron entrar en la legalidad formal y desde ahí reclamaron su derecho a representar a una mayoría que nunca los ha elegido. Buscadores de prestigio —en la tradición sociológica norteamericana— reproducidos en cantidades preocupantes en esta última década. Apoyados por politólogos y sociólogos de poca destreza en el oficio, quienes decretaron la inexistencia

de la sociedad civil en Venezuela, simplemente por no existir organizaciones que sirvieron de fachada a la sociedad política en su afán de controlar la civilidad en todos sus reductos. A las tradicionales organizaciones *ad-hoc* de los años cuarenta creadas para negociar ante el Estado las reivindicaciones de su sector, inventaron los partidos, las juntas comunales, las juntas parroquiales y las asociaciones de vecinos. ¿De cuál sociedad —sino de la civil— formarán parte las organizaciones religiosas, deportivas, lúdicas, económicas, informales de las comunidades? Esta limitada concepción de la sociedad civil, se extiende a la

sociedad política

municipal, vemos en ella sólo a los representantes de la sociedad política estructurada en los ámbitos regionales y nacionales, pensando que son los únicos actores. La formalidad de sus estructuras no copa todos los escenarios del quehacer político en las escalas local y microlocal, las maneras informales de manifestarse el poder con actores privilegiados en estos niveles. El grupo, la banda, los paisanos, la familia, deciden más que muchas instituciones, aunque su presión no se sienta en lo público sino en

lo privado-comunitario (ver Dyna Guitián). De ahí el no cumplimiento de los deseos y órdenes emanadas institucionalmente y que no han sido sometidas a la negociación con estos actores, no se ha buscado el consenso. La negociación entre diversos sólo puede realizarse cuando se les reconoce su calidad de beligerantes, cuando los sujetos institucionales reconocen sus limitaciones y deciden negociar como dádiva, sino como criterio de calidad, descubriendo así la existencia de la

sociedad de la vida cotidiana

conformada por numerosas prácticas privadas-colectivas, privadas-familiares y privadas-individuales (Dyna Guitián, 1994), que originan un estado del ser comunitario, la praxis de lo cotidiano, sumamente estructurado en los patrones de costumbres, en las tradiciones de modo de ser transmitidas informalmente, con sus códigos obligatorios de presencias y ausencias reglamentadas, de criterios de prestigio que connotan el honor, la vergüenza y el ridículo. Los saludos, el vestuario, el caminar, el hablar, los gestos, son señales de estar en lo cotidiano, umbral que no debe traspasarse sin el consentimiento de los usuarios, a riesgo de

producir un rechazo con distintos grados de vehemencia, pues lo cotidiano es el reino de

las redes sociales comunitarias:

el parentesco (consanguíneo y de afinidad, familia y compadrazgo, la amistad, el paisanaje, la vecindad. Articulaciones de prácticas sociales unidas por la solidaridad mecánica y proclives a la solidaridad orgánica en la medida que se explicitan los proyectos familiares, verdaderos ductores de la vida social, dueños y señores de esta escala de este tiempo (Dyna Guitián, 1994). En este tramo con la familia hemos topado la organización que tanto «científico» ciego ha enterrado y celebrado los novenarios y son la sangre, el cariño, la tierra lejana y el cara a cara, los argumentos para reconocer lo propio y lo extraño, lo mío y lo otro, mi identidad y mi diferencia. La cultura se vuelve indispensable para interpretar la realidad. No lo económico o lo político, sino esos lazos más humanos, de más naturaleza que los hilos estatales. Desde aquí empezaremos a conocer esos nuevos actores del hacer municipal. Aquí comienza la cultura municipal en sus dos grandes vertientes, ocupando los tiempos ordinarios y extraordinarios del quehacer hu-

mano y toda esta cultura nos servirá para reflexionar y construir lo más importante, un ciudadano. *Pues habrá que crear ciudades con ciudadanos y no como ahora: esa es la utopía municipal.*

BIBLIOGRAFIA

GUITIÁN, Carmen Dyna (1994) «Movilidad social y dinámicas culturales en barrios populares de Venezuela: Carúpano y Porlamar, dos casos de estudio». En: *II Coloquio de Culturas Populares Residenciales del Oriente de Venezuela*. Porlamar, 23-26 de junio. 13 p.